

*El asentamiento militar
romano de Sanitja
(1234-45 a.C.): una
aproximación a su
contexto histórico*

**Fernando Contreras
Regine Müller
Francisco José Valle**

Mayurqa (2006), 31:
231-249

EL ASENTAMIENTO MILITAR ROMANO DE SANITJA (123-45 a.C.): UNA APROXIMACIÓN A SU CONTEXTO HISTÓRICO

Fernando Contreras Rodrigo*

Regine Müller*

Francisco José Valle de Tarazaga*

RESUMEN: La investigación arqueológica en la bahía de Sanitja en Menorca ha permitido recopilar un caudal de información sobre el proceso de asentamiento del ejército romano en Baleares. Los honderos baleáricos, apreciados desde época cartaginesa, se integraron en el sistema militar romano. Gracias a la investigación arqueológica desarrollada en Sanitja en los últimos diez años se clarifica el proceso de reclutamiento, formación y participación indígena en los conflictos romanos. Toda esta información, fijada en su contexto histórico, nos permite comprender mejor los procesos políticos y militares que se desarrollaron en el Mediterráneo occidental romano entre finales del siglo II y el pleno siglo I a.C.

PALABRAS CLAVE: Menorca, ejército romano, honderos baleáricos, campamentos militares tardo-republicanos, Metelo.

ABSTRACT: Archaeological research at Sanitja Bay in Minorca has furnished a plethora of information about the Roman army's settlement in the Balearic Islands. Balearic slingers, appreciated since Punic times, were integrated into the Roman military system. The archaeological research conducted in Sanitja during the past ten years sheds light on the recruitment and training processes and Balearic participation in Roman battles. This information in its historical context provides a better understanding of the political and military processes that took place in the western Mediterranean under Roman rule between the late second century and first century BC.

KEY WORDS: Minorca, Roman army, Balearic slingers, late-republican military camps, Metellus.

ANTECEDENTES

El yacimiento de Sanitja se encuentra en el extremo norte de la isla de Menorca (Illes Balears), en el privilegiado marco natural del Cap de Cavalleria, una zona de extraordinaria belleza y gran riqueza histórica y arqueológica.

* Actual equipo en arqueología terrestre del Ecomuseu Cap de Cavalleria y del proyecto de investigación arqueológica del campamento militar romano de Sanitja. Apdo. 68, Es Mercadal, Menorca. Email: sanisera@arrakis.es. www.ecomuseodecavalleria.com. Tel / Fax.: 0034971359999.

Desde 1993 la asociación sin ánimo de lucro *Sa Nitja. Gestión del Patrimonio Mediterráneo* investiga los restos arqueológicos del puerto de Sanitja. Los trabajos arqueológicos en la zona se han dirigido desde el Ecomuseu Cap de Cavalleria, con programas de excavación encuadrados dentro de unos exitosos cursos internacionales de práctica arqueológica. Gracias a estos trabajos se ha identificado un campamento militar romano fechado en el momento de la conquista romana de Menorca en el año 123 a.C.

La labor arqueológica llevada a cabo en estos años se ha concentrado en averiguar la extensión del campamento militar romano, la función de los espacios descubiertos y las diversas fases de ocupación. El marco cronológico de las instalaciones, muy preciso, cubre los años que transcurren entre la conquista romana de las islas (123 a.C.) y un momento cercano al año 45 a.C.

Las razones que llevaron a la fundación del campamento militar en esta ubicación están condicionadas por el hecho de que Sanitja fuera el mejor puerto natural de fondeo de la costa del norte de Menorca, resguardado de los fuertes vientos de Tramontana gracias a un espigón natural sumergido a poca profundidad que se extiende por unos 200 metros ligando la cercana Illa dels Porros con la península a través de un suelo submarino compuesto por grandes bloques de roca en desprendimiento.

Otra razón que explica su ubicación es la elección del punto más estratégico para controlar el puerto natural, sobre una cima plana en una colina que se alza discretamente a una altura de entre 15 y 20 metros sobre el nivel del mar (Figura 1). Desde esa zona se tiene amplia visibilidad de la ensenada del puerto y del horizonte norte de Menorca. El promontorio tiene una orientación NO-SE, y las estructuras descubiertas en ella siguen esta orientación para luego corregirla a una N-S en cuanto la orografía lo permite, lo que muestra la adaptación del campamento militar al puerto.

A pesar de contar con otras zonas cercanas mejor acondicionadas para establecer un asentamiento (terreno nivelado, espacios protegidos de la tramontana), el campamento –en todas sus fases– siempre está relacionado con este promontorio y con el puerto a sus pies, lo que recalca la importancia de la vía marítima, tanto en un primer aspecto defensivo y de control ante posibles invasores, como en una fase posterior de importante tráfico marítimo, al ser el puerto tanto la vía de entrada de suministros como de salida de transportes con honderos baleáricos de camino a los campos de batalla.

A la luz de los descubrimientos realizados en Sanitja, queremos ofrecer en este artículo una visión del contexto histórico de este campamento militar y el papel que los honderos baleáricos que pasaron por él tuvieron en los conflictos bélicos y políticos del mundo romano durante el periodo en que el campamento se mantuvo activo.

HISPANIA Y BALEARES ENTRAN EN EL MUNDO ROMANO

Tito Livio narró la conquista romana de las Baleares en su obra *Ad urbe condita*. Por desgracia su *libro LX* no ha llegado hasta nuestros días y solo nos quedan citas de otros autores que a grandes rasgos describen el triunfo del general romano Quinto Cecilio Metelo a su llegada a Roma tras conquistar las islas, donde se instaló por un espacio relativamente corto entre los años 123 y 121 a.C.

En los años de transición entre los siglos III y II a.C., la República romana se enfrentaba al peligro cartaginés e Hispania se convirtió en un escenario bélico casi permanente. En 218 a.C. los romanos llegaron a la península Ibérica desembarcando con un ejército en *Emporion* (Ampurias). Este conflicto se alargaría hasta el año 201 a.C., cuando

finalmente se firma un tratado de paz entre Roma y Cartago. A partir de ese momento, Roma controla una amplia zona del litoral peninsular que iba de los Pirineos a Cádiz, extendiéndose hacia el interior por el curso de los ríos Ebro y Guadalquivir.

La etapa que gira en torno al proceso de conquista específico de las Baleares estuvo esencialmente caracterizada por los intentos reformistas de los Gracos, una fase histórica donde la República romana estaba en una situación de crisis sociopolítica. Fueron años de transición y de cambios para transformar la antigua República que había quedado obsoleta y arcaica en lo que poco tiempo después culminaría en el nuevo régimen imperial. El proceso de reformas, el conocimiento de las principales familias senatoriales y las luchas intestinas de esta fase tardo-republicana son de vital importancia para comprender la integración de las Baleares en el mundo romano y el papel desempeñado por el campamento militar de Sanitja.

Las grandes conquistas de Roma de las últimas décadas se habían conseguido gracias a un ejército potente, fuerte, disciplinado y bien preparado. Sin embargo, el sistema de reclutamiento de soldados no era el más adecuado y a medida que Roma se expansionaba se fue convirtiendo en un serio problema. Ningún responsable de la política romana quiso reformar el sistema hasta la llegada de los dos hermanos Tiberio y Cayo Graco, hijos de Tiberio Sempronio Graco que fue gobernador romano en Hispania. Ambos hermanos, primero Tiberio y luego Cayo, intentaron llevar a cabo un conjunto de innovaciones en el sistema romano que procuraban disminuir las desigualdades entre la oligarquía del senado y el pueblo romano.

Debemos explicar que el sector que más se había beneficiado del resultado favorable de la guerra contra Cartago y del expansionismo territorial de Roma fue sin duda este clan senatorial, que estaba dirigido por grupos de estilo oligárquico con familias como los *Aemilii*, *Scipiones*, *Metella*, *Flamini* o los *Minucia*. Estas familias senatoriales consolidaron su papel director de la política exterior romana acaparando el prestigio y el peso económico sobre las demás capas sociales del pueblo romano. Esta *nobilitas* se caracterizó por su prepotencia, falta de homogeneidad, egoísmo y ambición para emprender la carrera que le facilitase adquirir privilegios y espacios de poder. Para ello, recurría a cualquier tipo de alianza o apoyo para conseguir sus propósitos. Así, entre el año 200 y el 134 a.C. accedieron al consulado individuos vinculados a tan sólo 25 familias.

Uno de los grupos más importantes era el de P. Cornelio Escipión Emiliano, nieto adoptivo de Escipión «el Africano» y vencedor de Cartago en el año 146 a.C., cónsul en el 147 y 134 a.C., censor en el 142 y que poco tiempo más tarde sería el vencedor de *Numantia*. Su prestigio no tenía fin gracias a sus resonantes victorias, era la principal figura política romana de aquellos momentos. Le apoyaban personajes como Calpurnio Pisón, Q. Mucio Escévola, Q. Fabio Emiliano y su más íntimo amigo, C. Lelio.

Otro grupo importante de la palestra política lo integraban los influyentes *Metella* (Figura 2), polarizado en torno a Q. Cecilio Metelo «el Macedónico» con los Claudios liderados por Apio Claudio Pulcher, que sin formar un frente común «antiescipión» combatieron por igual, aunque por distintas causas, la acción política de Escipión. Los lazos de parentesco eran primordiales para esta familia. Sus hijos llegaban a cónsules y sus hijas se vinculaban a otras familias de la oligarquía. (Dupla, 1987: 224). De este modo, los Metela acabaron convirtiéndose en una de las *gens* más respetada de la oligarquía romana en tiempos de la República, especialmente hacia el año 130 a.C.

Apio Claudio Pulcher daría su apoyo a Tiberio Graco en el año 133 a.C. para alcanzar la dirección del tribulado de la plebe. Sin embargo, Metelo «el Macedónico» se opuso a las nuevas reformas de Tiberio Graco y de igual forma, por cuestiones tradicionales

basadas en las reglas conservadoras del clan *Metella*, repitió la escena su hijo Q. Cecilio Metelo «*el Baleárico*» ante las propuestas reformistas de su hermano, Cayo Graco en el año 123 a.C. (Van Ooteghem, 1967: 87).

Volviendo al papel renovador de los Graco, las reformas agrícolas y sociales de Tiberio se enfrentaron claramente a los intereses del Senado que acaparaban la mayoría de los latifundios en sus manos. Las medidas de Tiberio le costaron la vida durante una asamblea convocada por el senado encabezada por un pariente de Escipión Emiliano, Cornelio Escipión Nasica. La muerte violenta e ilegal de Tiberio significó la abolición de su programa, que intentaría llevar a la práctica un poco más adelante su hermano Cayo Graco. El más joven de los Graco fue elegido tribuno de la plebe en el año 123 a.C. y reelegido al año siguiente. Sin embargo, terminó corriendo la misma suerte que su hermano y la iniciativa reformadora se convirtió en un factor más del juego político de las poderosas familias romanas.

En este momento histórico, las Baleares hacen su aparición en el mundo romano. Hasta entonces, la sociedad talayótica de las *Baliarides* previa a la conquista romana, se presenta en cierta manera dependiente de la cultura púnicoebusitana a varios niveles y ostenta un grado cultural muy poco desarrollado si lo comparamos con el de la isla de Ebusus o con el resto de comunidades contemporáneas más próximas de la península ibérica.

De este modo, el principal elemento balear que encontramos en las fuentes clásicas y que podemos singularizar es el hondero baleárico. Como veremos, su papel en el ejército romano servirá para explicar el desarrollo y contexto del yacimiento militar romano de Sanitja.

EL HONDERO BALEAR A LA LUZ DE LAS FUENTES CLÁSICAS

Las fuentes clásicas nos indican que los honderos baleáricos eran admirados por su destreza en la honda y por su valentía (Plinio, 3,5, 76) y según Estrabón (III, 1-2) el baleárico era de entre los pueblos expertos en el uso de la honda el mejor de ellos, muy superior y por delante de los de Egipto, Patrás o Dimo (Blanes et alii, 1990: 35; Tovar, 1989: 261).

Una de las desventajas del uso de la honda como arma era que el entrenamiento en el arte de la honda era tarea de años, mucho más prolongada que la de un arquero. Por este motivo, la honda fue una arma propia de contingentes étnicos especializados (baleáricos, rodios,...) contratados como mercenarios (Quesada Sanz, 1997: 475).

Continuando con las particularidades que nos aproximan al hondero, hay una descripción muy clara de Estrabón (Estrabon, 3, 5,1) que nos lo encuadra en el escenario de guerra. Comenta que se presenta en combate sin ceñir, utilizando el escudo de piel de cabra en una mano y en la otra una jabalina endurecida al fuego, y en algunas ocasiones, también pueden utilizar una lanza provista de una pequeña punta de hierro.

En dos pasajes de Ovidio (Ovidio, *Metam.*, II, 722; IV, 706) queda constancia de que los proyectiles que se lanzaban con la honda eran de plomo (Blanes, 1990: 37). Lógicamente los primeros proyectiles fueron naturales, que por regla general solían tratarse de cantos rodados escogidos de las playas, ríos o torrentes tal y como hemos visto en el caso de Sanitja. Posteriormente, se combinó este tipo de proyectil con el de facturación artificial ya fuera elaborado en terracota o plomo, dándoles formas aerodinámicas mejorando su calidad y eficacia.

En el campamento militar de Sanitja se han identificado numerosos objetos de plomo en forma de láminas, planchas, arandelas que pudieron servir como lingotes para

fundir el plomo (Figura 3). Por ejemplo, las arandelas, todas con un tamaño y peso similar pudieron tener esa forma para transportarse en buenas condiciones. Casos similares a los de Sanitja, podemos verlos en las publicaciones de las excavaciones de Murray en Trepucó. Fuera de Menorca, sabemos que ese encontraron también lingotes para la fundición de proyectiles en Lomba do Canho (Portugal) y en Adria (Italia) (Guerra, 1987: 166) y en río Quípar (Murcia) (Fontenla, 2005:70).

Según un estudio sobre plomos de Baleares elaborado por Poveda, considera que ante la ausencia de recursos mineros en plomo en las islas, era lógico suponer que debería proceder de las áreas peninsulares más próximas como la zona de *Carthago Nova* o de Cástulo (Poveda, 2000: 18).

Teniendo en cuenta las fuentes clásicas y hallazgos de proyectiles de honda recuperados de excavaciones de campamentos militares o contiendas bélicas, los honderos baleáricos intervinieron junto al ejército cartaginés posiblemente entre el siglo VI a.C. hasta el año 123 a.C. en escenarios bélicos tales como Cerdeña y Sicilia (Guerrero Ayuso, 1986: 374; 1989: 230; Blanes et alii, 1990: 49; Muñoz, 1974: 14; Tovar, 1989: 260).

Con posterioridad a la primera guerra púnica (264-241 a.C.), volverán a citarse durante el siguiente conflicto entre Roma y Cartago. Polibio (3,33, 5-7) y Livio (XXI, 21, 10) relatan los preparativos de Aníbal en el invierno del 219-218, explicando que entre sus tropas hispanas figuran 870 honderos baleáricos, y además, la tropa de su hermano Asdrúbal contaba con otros 500 (BLANES, 1990: 52-53). Nuevamente se menciona a los honderos al ser reclutados como mercenarios del cuerpo de infantería ligera del ejército cartaginés en las batallas de Trebia (invierno del 218 a.C.) (Polibio, III, 72, 3-4; Livio XXI, 35), Trasimeno (217 a.C.) (Livio XXII, 4,3; Polibio 3, 83, 7), Cannas (216 a.C.) (Polibio, 113, 3-4; Livio XXII, 37, 6; Livio XXII, 46, 1) dirigidos por Aníbal y derrotando al ejército romano en cada una de las batallas atravesando los Alpes e introduciéndose en la península italiana. En Iberia, bajo las órdenes de Asdrúbal, participarían seguramente en la victoria de *Cástulo* (Linares) sobre los Escipiones, y se mencionan expresamente en la batalla decisiva mantenida en la península ibérica, que dio el triunfo a la fuerza romana en 208 a.C.: *Baecula* (Cerro de las Albahacas de Santo Tomé - Jaen). (Livio XXVIII, 18,7) (Muñoz, 1974: 17).

Una de las guerras que más huella dejará como documento historiográfico de Baleares por la problemática referente a las fundaciones de Mago y Iamo será sin duda, en el periodo comprendido entre los años 208 a.C. y 205 a.C., cuando Magón recluta tropas auxiliares de Menorca (Livio XXVII, 20, 7). En la isla reclutaría 2000 auxiliares con los que desembarcará un año más tarde en la costa de Liguria siendo nuevamente derrotado (Livio XXVIII, 37,3) (Blanes et alii, 1990: 58-59). La última vez que participan los honderos en el bando cartaginés es en la batalla de Zama (201 a.C.) incluidos entre las fuerzas de choque entre ligures, galos y mauritanios, formando todos ellos un total de 12000 extranjeros, que Aníbal acabó colocando en la vanguardia de su ejército por detrás de los elefantes, frente a las fuerzas de Escipión *el Africano* (Polibio 15,11, 1-3; Livio XXX, 33, 5) (Muñoz, 1974: 19). A partir de la derrota cartaginesa, los honderos baleáricos lucharían junto al ejército romano.

El hondero, en la mayoría de los casos, se convierte en auxiliar del ejército a cambio de una recompensa, botín o paga. Tal vez en otras ocasiones, y de forma poco frecuente, fruto de la presión, debilidad y de las condiciones extremas de un ejército cartaginés cansado y con numerosas bajas, pudo acarrear como consecuencia, una serie de levadas forzadas, en las que el hondero no tuviera más remedio que participar en la contienda. Esos momentos pudieron reproducirse fácilmente en las últimas décadas de la segunda guerra púnica. (Nicolás, 1983: 228; Guerrero Ayuso, 1997: 220).

EL HONDERO BALEÁRICO Y EL CAMPAMENTO DE SANITJA: A MERCED DE LA POLÍTICA ROMANA

La extensión cada vez mayor que Roma iba obteniendo, la pluralidad de frentes, y a causa de ello, la mayor necesidad de contingentes armados obligó a reestructurar un modelo primitivo del ejército romano, obsoleto ante las nuevas necesidades y cambios. Estos cambios condujeron al alistamiento entre la población de los territorios vencidos, dominados y asimilados (Roldán, 1996: 31-32).

A partir de las Guerras Púnicas, Roma se lanzó al exterior de la península italiana, y necesitó tropas extraitálicas como fuerzas auxiliares del ejército romano. La organización de las levadas no debió ser excesivamente rígida. Los mandos eran indígenas, los contingentes se agrupaban según su nacionalidad y, en definitiva, según su función en el combate, de acuerdo con el tipo de armamento que portaban: caballería ligera y nómada, honderos baleáricos, arqueros cretenses o, simplemente infantería ligera de hostigamiento, provista de su armamento nacional (Roldán, 1996: 34).

En síntesis, podríamos decir que durante el siglo II a.C. aumenta la participación de contingentes hispanos al servicio de Roma, formados por grupos étnicos y armamento autóctono, de forma transitoria para cada campaña en particular a consecuencia de su sumisión a Roma, y en virtud de los pactos regulados en particular con los diferentes colectivos (Roldán, 1993: 40).

En un principio, y a pesar de la estratégica posición de las islas Baleares, Roma no había querido diversificar sus fuerzas para anexionarse estos territorios. Los piratas que se movían en el Mediterráneo occidental tenían en ellas buenos refugios. Roma, lo mismo que otros Estados del Mediterráneo, no mantenía una actitud de permanente hostilidad frente a los piratas ya que les podían ser útiles con el abastecimiento de esclavos y convertirse en auxiliares de su ejército para acciones especiales. La piratería era una actividad arraigada en el Mediterráneo que solo se zanjó en época de Augusto.

Sin embargo, en el 123 a.C. a modo de pretexto o de excusa para anexionarse las Baleares, Roma tenía una alianza entre los piratas instalados en las Baleares y los pueblos indígenas del sudeste de la Galia, convirtiéndose en un foco demasiado peligroso que podría obstaculizar el comercio que transportaban sus naves por el Mediterráneo occidental.

Cayo Graco había recibido el cargo de tribuno de la plebe el 10 de diciembre de 124 a.C. y Quinto Cecilio Metelo, hijo mayor de Quinto Cecilio Metelo «*el Macedónico*», fue nombrado cónsul y enviado a las Baleares en la primavera del 123 a.C., su objetivo, además de conseguir erradicar la piratería, sería sin duda personal, la obtención de los honores del triunfo para conseguir el prestigio necesario que le afianzase en las altas esferas de la *nobilitas* y que incrementarían una posición destacada del clan Metela en el senado (Van Ooteghem, 1967:88).

Así, en el año 123 a.C., momento de la conquista de las islas Baleares, Cayo Graco había empezado a halagar a los *equites* para atraérselos a su causa y a manifestar interés por las dos áreas donde sus familias tenían clientes, Hispania y Asia.

Además, según el historiador Morgan, la principal razón de la anexión de las islas estuvo en el deseo del Senado de ayudar a acelerar la pacificación de la Galia Transalpina y de Cerdeña, completadas en los años 120 y 122 a.C. respectivamente.

De esta manera, el senado romano encargó al cónsul Quinto Cecilio Metelo, la anexión de las islas. La guerra no debió ofrecer grandes dificultades aunque las fuentes clásicas (An Floro, *Bellum Balearicum*, 1, 43) señalaron que cuando el general romano intentó desembarcar en Baleares fue rechazado y tuvo que defenderse de los proyectiles que le lanzaron los honderos desde la costa ante la conquista.

Metelo permaneció en ellas dos años para reorganizar los territorios conforme a los intereses de Roma: fundó dos núcleos de población, según cuenta el texto muy discutido por la reciente historiografía narrado por Estrabón, llamados *Palma* y *Pollentia*, en los que asentó a 3000 colonos «sacados de entre los romanos de Iberia» a quienes concedió parcelas de tierra; y que tal vez, podían servir de retén militar ante una hipotética revuelta indígena. Las Baleares pasaron a formar parte de la provincia *Hispania Citerior*.

Como contrapartida, el investigador Knapp se planteó que no pudieron existir colonias de los Graco en España y además, tampoco consideraba que fueran una segregación de una población agrícola que emigró de Italia. Para él, las tres mil personas eran *hybridae*, es decir, nativos romanizados.

Por su parte, Van Ooteghem siguiendo los estudios de Badian (Van Ooteghem, 1967: 90) plantea otra teoría en la que argumenta que la fundación de las colonias de *Palma* y *Pollentia* se programó con una población indígena de Iberia que puede demostrarse gracias a los testimonios del elevado número de inscripciones epigráficas localizadas en las islas Baleares que llevan escrito el *praenomen Quintus* (por ejemplo CIL II, 3676; CIL II, 3696 y CIL 3714 f), que no era muy empleado ni frecuente, e incluso también por el nombre de *Quinta Caecilia*.

Y por si fuera corto el campo de las hipótesis, otro investigador, Mattingly, plantea un argumento que en nuestra opinión resulta bastante convincente y lógico conociendo los resultados que las excavaciones arqueológicas en el campamento militar de Sanitja nos van aportando.

Mattingly¹ reinterpreta a Estrabón contextualizando la llegada de los tres mil colonos y la fundación de Palma y Pollentia en la época de las guerras sertorianas (82-72 a.C.), de forma que habría sido otro de la saga de los Metelos quién hubiera podido fundar las ciudades en esos momentos y que le pudo corresponder perfectamente a Metelo Pío, colaborador de Pompeyo en la guerra contra Sertorio.

Mattingly expresa que los iniciales establecimientos romanos, construidos en el momento de la conquista por parte de Quinto Metelo «el baleárico» en el 123 a.C., no habrían tenido un status jurídico definido, ya que consistían simplemente en instalaciones militares a modo de guarniciones ubicadas en fortines o *castella*, y sólo en un momento posterior se habrían convertido en verdaderas ciudades con título jurídico. A nuestro entender, en Mallorca, una de esas instalaciones militares pudo ser la fortificación de *Ses Salines* situada en el subsuelo del propio municipio en el extremo sur de la isla a seis kilómetros de la costa, cuestión que también plantea el historiador García Riaza y Victor Guerrero. En esta fortificación se identificó un foso como sistema defensivo *-fossa fastigata-* de un asentamiento militar que concuerda perfectamente con los cánones de arquitectura militar del periodo republicano con unos 3,20 metros de anchura y 3,50 de profundidad. El foso delimita un polígono irregular de unos 7.500 m².² Según Victor Guerrero, en el interior del foso se encontraron cerámicas del tiempo de Augusto que demuestran el abandono de su utilización (Guerrero, 1990: 227; BAUZA-PONÇ, 1998).

¹ La hipótesis de Mattingly coincide con la propuesta de la *ley agraria* de un tal Plotio o Plautio para proveer de tierras a los veteranos de guerra de Hispania que habían servido bajo Pompeyo y Metelo Pío. Con ella, los generales pagaban la lealtad de sus tropas y posibilitaban su vuelta pacífica a la vida civil (AMELA, 2003b: 97).

² Sin tratarse de una pura coincidencia, y tal y como avanza la excavación en extensión del campamento de Sanitja hemos calculado el perímetro del asentamiento en unos 7540 m².

Para García Riaza, además de *Ses Salines*, la ubicación de los nuevos asentamientos militares de nueva planta de Palma y Pollentia, estaría relacionada con la llegada de Q. Metelo «*el baleárico*» y sugiere que se encontraba orientada prioritariamente a actividades de vigilancia del litoral (García Riaza, 2002: 513).

En nuestra opinión, Q. Metelo «*el baleárico*» pudo repartir a sus tropas en guarniciones situadas en lugares estratégicos de Mallorca y Menorca para conquistarlas en poco tiempo.

Como hemos indicado al inicio de nuestro estudio, el campamento militar que nuestro equipo investiga en Sanitja, perdura hasta el año 45 a.C. aproximadamente, y por este motivo, continuaremos detallando todos los aspectos que podemos relacionar del periodo histórico que va desde el año 121 a.C. momento en el que por varias razones las reformas de los Graco acaban desvaneciéndose hasta los acontecimientos en que César acaba con las fuerzas de Pompeyo.

En el año 121 a.C., cuando Quinto Cecilio Metelo «*el baleárico*» regresó a Roma tras su victoria en las islas Baleares, Cayo Graco fue asesinado. En ese momento, los *optimates* tomaron el poder e iniciaron la contrarreforma destinada a borrar todas las medidas posibles que los *populares* habían conseguido implantar en la última década. Quinto Cecilio Metelo «*el baleárico*» fue nombrado censor en el año 120 a.C. y con él, se inicia un decenio dominado por el poder del clan de los Metelos, protectores de los intereses capitalistas de senadores y caballeros (Le Glay, 1990: 231).

En los años sucesivos, los *optimates* consiguieron adquirir unas condiciones similares de supremacía a las que habían tenido en la fase anterior al periodo de los Graco. De este periodo corresponde la campaña militar de Roma en África que tuvo lugar entre el 112 y el 106 a.C. y en la que el ejército quedó desmoralizado y sus generales no conseguían concluir con éxito alguno. En este contexto aparece la figura de Cayo Mario.

Mario consiguió gran popularidad entre la plebe y los soldados. Desprestigió la gestión de Metelo en África que había prometido erradicar la guerra en poco tiempo. Por estos motivos, Mario logró que fuese nombrado cónsul en el año 107 a.C. a pesar de la oposición de Quinto Cecilio Metelo y el senado le asignó el mando de la guerra contra Yugurta. Sin embargo, no sería hasta el año 104 a.C. cuando definitivamente Mario pudo recibir el triunfo sobre Yugurta.

Las fuentes clásicas nos hablan de que hay unos honderos que participan en la guerra de Yugurta como escoltas de Sila (Salustio, *Bellum Iugurthinum*, 105, 1-2) y las excavaciones de Sanitja nos indican que el campamento militar de Sanitja sigue funcionando como enclave militar permanente a tenor de la evolución que nos aporta el material arqueológico relacionado con su contexto estratigráfico y también por la arquitectura de sus espacios que nos visualiza una reestructuración en los edificios que hasta el momento hemos excavado. Por tanto, de este campamento o de algún otro de las Baleares, se reclutaría a un contingente de honderos para la guerra.

Es interesante señalar que el hondero por regla general cuando es citado por las fuentes clásicas aparece en la descripción del combate o en la narración de los resultados de la contienda como episodio histórico. En la guerra de Yugurta aparece como caso insólito formando parte de la escolta de confianza y fiel de un general de renombre como era Sila y debemos también subrayar que la relación de él con los Metelo fue muy estrecha e implicaría la asociación de los honderos a los Metela de la última fase de la República.

Tras el conflicto de Yugurta, Mario no pudo descansar demasiado. Tuvo que luchar contra hordas germánicas que amenazaban con atacar Roma. Las victorias que consiguió Mario le facilitaron que fuera reelegido año tras año como cónsul desde el 107 al 101 a.C.

Se había convertido en el salvador de la República, nuevo héroe y padre de la patria de Roma. Acabados los conflictos en el exterior, en Roma continuaban los problemas internos en un momento en que los odios personales, las rivalidades de las facciones del senado habían creado en la ciudad un ambiente muy áspero y enrarecido que desembocaron en el año 100 a.C. en una difícil situación incluso para el propio Mario que tuvo que retirarse de la escena política.

La situación en la península Itálica fue deteriorándose hasta desembocar en una guerra civil entre los años 91-88 a.C. llamada «Guerra de los Aliados» o «Guerra Mársica». En el año 91 a.C., M. Livio Druso, uno de los diez tribunos de la plebe de aquel año fracasó en su intento de obtener para los aliados itálicos de Roma la ciudadanía romana a pesar de que contaba con el apoyo de la más poderosa de las familias del senado romano de aquel momento como era la familia de los Metela (Amela, 2003b: 17). La mayoría de los aliados itálicos que habían contribuido en las guerras de la *Urbs* se alzaron contra ella. Ante el peligro, Roma decidió ofrecer la ciudadanía a los itálicos y la rebelión fue dominada.

Pensamos que si bien durante esas fechas, el campamento militar de Sanitja estaba funcionando, bien pudo administrar auxiliares al clan de los Metela para sofocar la rebelión en el territorio itálico. Además, creemos que las fuerzas militares de la República estarían muy debilitadas ya que buena parte de los hombres que integrarían el ejército de conquista estaba formado por esos soldados que en ese conflicto luchaba contra la propia Roma y que por tanto, sería un momento en que el grupo dirigente del senado, en este momento liderado por la familia Metela pudo contar con la ayuda clientelar de auxiliares de las islas Baleares.

LAS GUERRAS SERTORIANAS Y EL APOGEO DE LOS ESTABLECIMIENTOS MILITARES BALEÁRICOS

Las guerras sertorianas, entre los años 83 y 73 a.C. corresponden a una de las fases de la época de las Guerras Civiles del último periodo de la República romana en la que *Hispania* será uno de los escenarios claves en el que lucharán sus protagonistas.

En el año 83 a.C., el enfrentamiento entre Lucio Cornelio Sila con uno de los grupos del senado conocido como el partido de los populares trasladó la guerra civil a Hispania a través de la figura de Quinto Sertorio que fue nombrado pretor de la *Hispania Citerior* gracias al apoyo del grupo popular que había liderado años antes C. Mario.

Cuando Sertorio se desplazó como gobernador a la Hispania Citerior de una manera un tanto precaria ya que Sila estaba derrotando la resistencia de los grupos marianistas que le quedaban en Roma para proclamarse dictador de la República que acabó logrando en el año 81 a.C. gracias al apoyo que le brindó la poderosa casa de los Metelos que fue en gran verdad, el núcleo y el corazón del partido de Sila y de su oligarquía.

En el año 81 a.C., el procónsul Cayo Annio Lusco, fue asignado por Sila como el nuevo gobernador de Hispania reemplazando a Sertorio. A partir de ese momento, Sertorio se convirtió en un fugitivo y por ese motivo se le concedieron a Annio Lusco dos legiones para perseguirlo por la Citerior y conseguir detenerlo. De esta manera comenzó una larga guerra de diez años en Hispania.

Tras huir a África, Sertorio desembarca en Ebusus, donde se cita a una guarnición militar leal a Annio Lusco. Las excavaciones del campamento militar de Sanitja, nos señalan que en una fase posterior a la fundación de Q. Metelo el «baleárico» en torno al primer cuarto del siglo I a.C., gracias al contexto estratigráfico en el que aparece una

reestructuración de los espacios de algunas habitaciones donde se identificó un almacén de proyectiles de plomo y un pilum (Figura 4), que nos hacen pensar que fácilmente ese momento pudo coincidir con las fechas previas a la llegada de Sertorio a Ebussus y que por tanto, el ejército de C. Annio Lusco pudo desembarcar en Sanitja para expulsar a Sertorio de las islas y proteger el suministro de honderos. Plutarco (*Sert.* XII 2) argumenta que se dieron levas de honderos reclutados por C. Annio Lusco o bien por Domicio Calvino un poco más tarde cuando fue el procónsul de la Hispania Citerior. Annio Lusco buscaría asegurar en la isla la clientela pro silana y continuar la fiel tradición o los lazos que vinculasen a la población local con los Metela.³

En línea con esta hipótesis de trabajo, C. Annio Lusco, una vez impuestos sus objetivos en el puerto de Sanitja, se debió trasladar a Ebussus para luchar contra las fuerzas de Sertorio instaladas en el puerto. Consideramos esta posibilidad gracias al hallazgo de 17 balas de plomo sin marca epigráfica recuperadas del fondo marino de ese puerto y que tal vez, corresponden al asedio que tuvo lugar en ese momento (Planas – Madrid, 1994: 11-12, 25).⁴

Según los historiadores García y Sánchez, plantean que los 5000 hólptas que trasladó C. Annio Lusco a Ebussus para derrotar a Sertorio, tras la contienda, se emplearon en la consolidación de las guarniciones que estarían emplazadas en cada una de las islas de las Baleares, como medida de prevención frente a futuros intentos sertorianos de recuperación de los estratégicos puertos de Ebussus y de las Baleares (García Rianza – Sánchez León, 2000: 62).⁵

Posiblemente, fueron varias las levas de mercenarios o de honderos baleáricos que se emplearon en una guerra tan larga como la que se dio contra Sertorio. Sabemos que del puerto de Sanitja procedió el hallazgo de dos proyectiles de plomo con inscripción (Figura 5), una con la marca epigráfica [S CAE] de clarísima vinculación a Metelo Pío y la otra que se sospecha también relacionada con el mismo general con la marca [S. S. (C?)] (Nicolás, 1983: 248). Todo ello, implica que los honderos estuvieron al servicio del cónsul Quinto Cecilio Metelo Pío en el año 80 a.C.

Además se han encontrado otros dos proyectiles de plomo atribuidos a Quinto Cecilio Metelo Pío en Azuaga (Cerro del Castillo, Badajoz). Por su parte, otro proyectil con idéntica inscripción a la de Sanitja se encontró en el «*Cerro de la alegría*» (Figura 6)

³ Se han hallado *glandes* de plomo en Mas d'Agenais, en el sur de Francia, con la inscripción *MANL*, posiblemente aludiendo a Lucio Manlio, el gobernador de la Galia Trasalpina que vino en ayuda de Metelo en el año 77 a.C., lo que reafirma la vinculación de estas tropas al partido de la familia Metela y sus afines.

⁴ De Ebussus conocemos otros ejemplares de proyectiles en posesión de coleccionistas y que se desconoce su lugar de origen y su contexto estratigráfico pero que merece la pena difundir su existencia. Angel Martín ha recuperado más de 300 ejemplares de las proximidades de la ciudad de Ebussus. Otras 100 balas de plomo pertenecen a la colección de Pedro Girón, al igual que otras 24 piezas que son de Joaquín Madrid y finalmente 19 balas fueron encontradas por Javier Torres Benet (PLANAS – MADRID, 1994: 11-12, 25).

También de la misma isla se encontraron en el yacimiento de *Puig d'en Valls*, colina ubicada a unos dos kilómetros de Ebussus, en el transcurso de unas excavaciones que se practicaron a principios del siglo XX y que se publicaron en 1906 por el autor Juan Román Calvet que hace referencia al hallazgo de 21 ejemplares junto a unas planchas de plomo, a modo de lingotes que pudieron servir para fabricarlos (PLANAS – MADRID, 1994: 25-26).

⁵ El historiador Zucca, plantea que entorno a los años 78-77 a.C. cuando Sertorio recobró las fuerzas en la Hispania Citerior, pudo darse un giro en la política de las islas y lo argumenta con varios motivos, uno de ellos, que para nuestro estudio es importante, es la presencia de honderos en las filas sertorianas justificado por el hallazgo de dos proyectiles de plomo en las proximidades de la zona minera de San Sixto (Huelva), con la leyenda [Q SERTORI PRO CO(n) S(ulis)] (ZUCCA, 1998: 125).

en Monzón (Huesca) que también se relacionó con la guerra de Sertorio (Domínguez Arranz, A.; Maestro, E., 2002: 87).⁶

Y en línea con la información que nos aportan las fuentes clásicas, Q. Claudio Cuadrigario, en uno de los fragmentos del libro XIX, alude casi con toda seguridad a un pasaje de las guerras sertorianas del año 79 a.C. en el que las tropas de Q. Metelo Pio ase-dian a las de Sertorio, y el autor se permite una especie de paréntesis en su relato de tipo táctico a modo de observación que señalaba que las hondas eran más efectivas si se arroja-ban disparándose desde abajo hacia arriba apuntando a la muralla desde el exterior (Quesada Sanz, 1997: 480).

Son escasísimas las noticias que nos aportan las fuentes clásicas acerca de las opera-ciones militares de la guerra entre Sertorio y Metelo Pío. Las acciones de Metelo se circunscribieron al área lusitana, entre los cursos de los ríos Tajo y Guadiana. Schulten reconstruyó los movimientos de las tropas y la estrategia del general Metelo a partir de los topónimos que se conservan en Lusitania: Caeciliana, Metellinum, Castra Caecilia, Vicus Caecilius, todos ellos campamentos militares que debieron alzarse probablemente hacia el 80-79 a.C. por el propio Q. Metelo Pío.

El objetivo del procónsul Q. Metelo Pío era establecer una serie de enclaves, los *propugnacula imperi*, que controlasen los puntos más estratégicos del territorio lusitano. En este momento, conviene recordar la hipótesis de Mattingly de la que ya hemos hablado anteriormente a cerca de la posibilidad de que Palma y Pollentia fueran creadas en este momento pensando que Estrabón se equivocó cuando escribió su texto que argumentaba la fundación de las dos ciudades al «baleárico» y que encajaría perfectamente con el plan-teamiento de las fundaciones que Quinto Metello Pío estaba creando en la *Hispania Ulterior*.

Finalmente, la labor conjunta de Metelo Pio en la *Hispania Ulterior* y de Pompeyo⁷ en la *Hispania Citerior* consiguió poner punto final a la guerra con el asesinato de Sertorio en el año 73 a.C. y para Mattingly, habría sido el momento justo en que se fundaron las dos ciudades hacia finales del año 70 a.C. con la llegada de los 3000 individuos que citó Estrabón.⁸

⁶ Nuestro equipo de investigación ha desarrollado un trabajo de investigación referente a la colección de proyectiles de plomo de varios yacimientos del Cinca Medio muy próximos a Monzón plasmados en un artículo que se publicará en la revista CEHIMO de dicha localidad en el transcurso del año 2007: F. Contreras, R. Müller, J. Muntaner, F. Valle. (en prensa) «*Estudio pormenorizado de los glandes de plomo depositados en el CEHIMO*».

⁷ Es importante para nuestro estudio, analizar la postura de Pompeyo ante el clan de los Metela. Con toda probabilidad deseaba tener buenas relaciones y vínculos de amistad con ellos. Este hecho se demuestra en varias situaciones como cuando Pompeyo se casó con Emilia, hijastra de Sila. Emilia pertenecía a la familia de los Metela que dieron su aprobación al enlace y de esta manera, Pompeyo pudo introducirse en el grupo de las nobles familias de la República pasando a ser un miembro más del clan de los Metela (AMELA, 2003b: 49). Cuando murió Emilia, en el año 80 a.C., Sila proporcionó de nuevo una esposa a Pompeyo, también perteneciente a la familia de los Metela, Mucia (AMELA, 2003b: 61).

⁸ En línea con esta idea, tenemos que tener en cuenta que coincide dicho momento con la propuesta de una ley agraria por parte de un tal Plotio o Plautio para proveer de tierras a los veteranos de guerra de Hispania que habían servido bajo Pompeyo y Metelo Pío. De esta forma, los generales pagaban la lealtad de sus tropas y posi-bilitaban su vuelta pacífica a la vida civil (AMELA, 2003b: 97).

EL CAMPAMENTO MILITAR DE SANITJA EN ÉPOCA DE POMPEYO Y CÉSAR

A excepción de la guerra de las Galias, no sabemos si César o Pompeyo en sus diferentes contiendas y escenarios bélicos continuaron utilizando la fuerza auxiliar de los honderos baleáricos, o si el campamento militar de Sanitja tenía algún tipo de funciones encomendadas de vigilancia o control.

Ante este tema podemos suponer que el campamento militar de Sanitja perduró hasta el 45 a.C. César conocía con anterioridad a la guerra de las Galias las condiciones de los honderos baleáricos y pudo haberlos empleados. César, al igual que Pompeyo y otros generales destacados que protagonizaron la guerra contra Sertorio, se formó militarmente en Hispania a una edad relativamente avanzada a los 40 años cuando fue cuestor en el año 68 a.C.

Además, posteriormente, en el año 61-60 a.C. fue elegido propretor de la *Hispania Ulterior*. Según cuenta Apiano, «reunió un ejército y marchó contra los pueblos hispanos, atacándolos uno a uno hasta hacer tributaria de Roma a Hispania entera, enviando mucho dinero a la *Urbs* para el erario público». Plutarco (*Caes.* 12), por su parte, recuerda que «desplegó en Hispania una gran actividad; en pocos días añadió 10 cohortes a las 20 que tenía antes; marchó contra los galaicos y lusitanos, y los venció, llegando hasta el océano, y sometió a cada pueblo que hasta entonces no había obedecido a los romanos».

En *Lomba do Canho* (*Secarias*, Arganil, Portugal) se excavó un campamento militar con una superficie en planta de 150 x 45 metros⁹ donde se encontraron gran cantidad de armas tales como dardos, puntas de lanza, proyectiles de catapulta y sobre todo balas de plomo. Sus arqueólogos defienden que probablemente este asentamiento militar fue construido por César en la campaña del 61-60 a.C (Guerra y Fabiao, 1988: 315-6; Fabiao, 1989: 48). Para nosotros, es un dato sumamente importante ya que podríamos relacionar la actividad auxiliar del hondero baleárico con César y además justificar la perduración del campamento militar de Sanitja.

Como hemos mencionado, no tenemos constancia sobre la mención en las fuentes clásicas del uso de honderos hasta que César conquista el territorio galo. En esas campañas se cita en varias ocasiones la participación de unos honderos pero sin mencionar su nacionalidad (*De Bello Gallico*, II, 10,1; II, 19,4; II, 24,4; VII, 40). Solamente se especifica el origen baleárico de ellos en la batalla de Bribax que tuvo lugar en el año 57 a.C., en la que el hondero formaba parte del ejército de choque entre la caballería de Numidia y los arqueros de Creta.

Poco tiempo después, durante la guerra civil que mantuvo César frente a Pompeyo, las Baleares vuelven a ser un punto estratégico de los dos bandos que se enfrentaban y que estuvieron más vinculadas al lado pompeyano que al de César. Sabemos que cuando Pompeyo estuvo en Hispania durante la guerra sertoriana dejó una profunda huella en el territorio, tal y como acredita la resistencia local a la presencia de César en el año 49 a.C. Pompeyo que había abandonado en el año 71 a.C. Hispania, continuó siempre en contacto con su clientela.

Por otro lado, debemos mencionar también que Pompeyo, desde el 55 a.C., gobernó las provincias hispánicas a través de sus legados. No sería extraño, por tanto, que Pompeyo contara con el apoyo de grandes clientelas civiles que, llegado el momento, podían ser movilizadas para defender la causa de su «patrono», tal y como ocurrió entre el 49 y el 45 a.C., cuando Cneo y Sexto Pompeyo –sus hijos– se instalaron en el área meridional y se

⁹ 6750 m², rondado la ocupación en planta de los *castella* de Ses Salines y de Sanitja.

enfrentaron contra los cesarianos primero y con el propio César después en algunos enclaves de la Ulterior hispánica.

En el año 49 a.C., Pompeyo contaba en Hispania con el apoyo de siete legiones. Las fuerzas pompeyanas estaban distribuidas en torno a dos centros principales: Ilerda (Lleida), en el área septentrional, y Corduba (Córdoba), en el área meridional. Aún así, César derrotó a Pompeyo en Farsalia en el año 48 a.C., y aunque logró huir hacia Egipto, murió poco después.

Enfatizando la relación clientelar, Cneo Pompeyo –el hijo mayor de Pompeyo– estaba en las islas Baleares preparando una expedición para desembarcar en la costa meridional de la Península, dispuesto a recuperar el control de Hispania que entonces estaba en manos de los legados cesarianos Q. Pedio y Q. Fabio Máximo. (Muñoz, 1974: 20).

La fase final o más moderna de la ocupación del campamento militar de Sanitja donde se percibe claramente una remodelación constructiva destacada entre los años 75 –45 a.C. confirmada por el contexto estratigráfico podría perfectamente encuadrarnos en este escenario en el que Cneo Pompeyo conforma un ejército que le permitiese alcanzar sus objetivos y en que se integrarían con toda seguridad honderos baleáricos.

De las actividades militares de Cneo Pompeyo se han encontrado balas de plomo en Utrera, *Ategua* (Teba la Vieja), *Ursao* (Osuna),¹⁰ *Ucubi* (Espejo, Córdoba), *Cerro de las Balas*¹¹ con la inscripción de CN(eus) MAGN(us) IMP(erator), es decir, el nombre de Cneo (Figura 7).

Mediante la adhesión y el asedio de algunas ciudades, Cneo Pompeyo, contando con el apoyo de Corduba, logró controlar la situación en la Ulterior durante el año 46 a.C.. Pero todo terminaría en la batalla de *Munda* (Montilla, Córdoba) (45 a.C.) donde Cneo Pompeyo acabaría totalmente derrotado y todo se puso a favor de César.

El abandono del campamento militar de Sanitja pudo darse perfectamente hacia el año 45 a.C. cuando César reestructuró el ejército romano ya que en aquellos momentos, Roma dependía de un número limitado de legiones que se situaban en varios frentes fronterizos que debieron obligar a trasladar tropas del ejército hispánico a otros puntos en conflicto. A su vez, otro motivo evidente y lógico debió ser que las islas y gran parte de la península Ibérica quedaron a partir de ese momento en paz y en claro proceso de romanización.

¹⁰ Peman, historiador que ha estudiado e interpretado con sumo detalle la contienda bélica entre Pompeyo y César en el sur de Hispania, comenta en un artículo que visitó el museo local de Osuna en el que se exponían varias balas de plomo que portaban la marca epigráfica CN. MAGNUS/IMP. También conoció a un coleccionista de la misma localidad, Francisco Fajardo Martos que había reunido una notable colección de balas de plomo, lisas algunas e inscritas otras en las que se lee con toda claridad CN(eus) MAG(nus), con la particularidad de que no todas proceden de un solo molde, pues varían la forma y tamaño de las letras y sus enlaces, pero no su redacción (PEMAN, 1988: 57).

¹¹ A 20 kilómetros entre Ecija y El Rubio destaca notablemente una altura de unos cien metros de cota sobre el nivel de la llanura conocida como el *Cerro de las Balas* por la abundancia de glandes de plomo en él se recogen y uno de ellos llevaba la inscripción de C(neus) M(aximus) (PEMAN, 1988: 57). Para Peman, la gran abundancia de proyectiles de plomo en el *Cerro de las Balas* confirmaría el asentamiento de un campamento militar del bando pompeyano durante la campaña del río Salsum. Desde ese lugar se pudo atacar el otro lado del río y a una distancia de unas cuatro millas se encontraba el fuerte de César conocido como *Castra Postumiana* (PEMAN, 1988: 58).

En línea con el distribución espacial de proyectiles de plomo sobre el terreno del yacimiento, podríamos también comentar que la misma disposición tendrían los proyectiles de plomo que hemos estudiado del yacimiento del «*Cerro de la Alegría*» (Monzón, Huesca), que según los aficionados que iban recuperándolos constataban que se encontraban en las afueras del poblado, en las pendientes abruptas y zonas periféricas que demostraba como en ese lugar se dio una batalla importante empleando las fuerzas auxiliares de los honderos y que nosotros hemos incluido cronológicamente en las guerras sertorianas.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (2001): *La prehistoria de les Illes Balears i el jaciment arqueològic de Son Fornés (Montuiri, Mallorca)*, Fundació Son Fornés, 2001.
- AMELA VALVERDE, L. (2003a): «Pompeyo Magno y la guerra sertoriana: la constitución de una clientela», *Boletín* 17, Museo de Zaragoza, pp. 105-131.
- AMELA VALVERDE, L. (2003b): *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República romana*, Signifer Libros, 2003, Madrid.
- BAUZÀ, H.; PONÇ, A. (1998): *Una fortificació romana a Ses Saline*, en De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior, «Ítaca. Annexos», 1, Barcelona, 1998, pp. 101-114.
- BLANES, C., BONET, J., FONT, A., ROSSELLÓ, A. M., (1990): *Les illes a les fonts clàssiques*, ed. Miquel Font. Palma de Mallorca.
- COSTA RIBAS, B. (2002): «Un episodio de las guerras civiles en la isla de Ibiza: la ocupación de Ebusus por Sertorio», *L'Africa romana*, XIV, Sassari 2000, Roma 2002, pp. 665-680.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.; MAESTRO, E. (2002): «*La Vispesa, foco de romanización de la Ilergercia occidental*», Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, Ayuntamiento de Binéfar (Huesca).
- DUPLA ANSUATEGUI, A (1987): «Los Cecilios Metelos de la República (123 – 100 a.C.)», *Boletín*, 6, Museo de Zaragoza, pp. 221-245.
- FONTENLA, S (2005): «Glandes de honda procedentes de la batalla de Asso», *Alberca*, 3, 2005, pp. 67-84.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1976): «El ejército romano en España», *Archivo Español de Arqueología*, 49, Madrid.
- GARCÍA MORA, F. (1994): «El conflicto sertoriano y la Provincia Hispania Ulterior», *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, pp. 271-286.
- GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M. L. (2000): «*Roma y la municipalización de las Baleares*», Universitat de les Illes Balears, Colecció 2000 i UIB, 2, Palma, 2000.
- GARCÍA RIAZA, E. (2002): «El carácter militar de los primeros asentamientos en Baleares: los casos de Palma y Pollentia», *Gladius*, anejos 5, pp. 511-518.
- GUERRA, A.; FABIAO, C. (1988): «Escavações no acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil): resultados preliminares», en *Actas 1er. Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. I, pp. 307-328.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1982): «*Los núcleos arqueológicos de Calvia*», Palma, 1982.
- GUERRERO AYUSO, V. M (1985): «El fondeadero Norte de Na Guardis», *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, pp. 225-264.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1989): «*El elemento púnico en la cultura talayótica*», Treballs del Museu de Menorca, Mahón, 1989.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1990): «Problemas en torno al inicio de la Romanización en Mallorca», *Saguntum*, 23, Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia, Universidad de Valencia, pp. 225-242.

- GUERRERO AYUSO, V. M (1997): «*La colonización púnica de Mallorca*», ed. El tall, 1997.
- GUILLÉN, J. (1980): «*Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. Religión y ejército*», ed. Sígueme, Salamanca, 1980.pp. 409-590.
- HARRIS, W.V. (1989): «*Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327-70 a.C.*», ed. Siglo XXI.
- KNAPP, R. C. (1977): «*Aspects of the Roman experience in Iberia, 206-100 B.C.*», Valladolid.
- LE GLAY, M. (1990): «*Grandeza y decadencia de la República romana*», ed. Cátedra, 1990.
- MARCO SIMÓN, J. (1990): «*La expansión de Roma por el Mediterráneo. De fines de la II guerra púnica a los Gracos*», ed. Akal, 1990.
- MATTINGLY, H.B. (1983): «Roman Pollentia: Coinage and History», en Arribas, A. (ed.) *Pollentia 3. Estudio de los materiales, I, Sa Portella, excavaciones 1957-1963*, Palma, 1983, pp. 245-301.
- MORGAN, M. G. (1969): «The Roman Conquest of the Balearic Isles», *Californian Studies In Classical Antiquities*, II, 1969, pp. 217-231.
- MUÑOZ, M. A. (1974): «Fuentes escritas griegas y romanas sobre las Baleares», en *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares, VI Symposium de Prehistoria peninsular*, Barcelona, 1974.
- MURRAY, M. (1932): «*Trapucó*». Part I. Cambridge excavations in Menorca, London.
- MURRAY, M. (1938): «*Trapucó*». Part II. Cambridge excavations in Menorca, London.
- NICOLÀS, J. C. (1983): «Romanización de Menorca», en *Geografía e Historia de Menorca*, Tomo IV coordinada por J. Mascaró Pasarius, Menorca, 1983.
- PEMÁN, C. (1988): «*Nuevo ensayo de interpretación de la topografía del "Bellum Hispaniense"*», Anejos de Gerión, I, 1988, Universidad Complutense, Madrid, pp. 35-80.
- PLANAS PALAU, A. – MADRID AZNAR, J., (1994): «*La útil honda balear nutrida de plomo*», Eivissa.
- POVEDA NAVARRO, A. M. (2000): «Societas Baliarica. Una nueva compañía minera romana de Hispania», *Gerión*, 2000, 18, pp. 293-313.
- QUESADA SANZ, F. (1997): «*El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*», ed. Monique Mergoil, en *Monographies instrumentum*, 3, pp. 435-480.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1990): «*Los Gracos y el comienzo de las guerras civiles*», ed. Akal, Madrid.
- ROLDÁN, J. M. (1984): «El orden constitucional romano en la primera mitad del siglo II a.C.: de la res publica aristocrática a la res publica oligárquica», *Gerión*, 2, pp. 67-99.
- ROLDÁN, J. M. (1989): «*Ejército y sociedad en la España Romana*», Biblioteca de bolsillo, Universidad de Granada, 1989.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1993): «*Los hispanos en el ejército romano de época republicana*», Acta Salmanticensia, Estudios históricos & Geográficos, núm. 87, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ROLDÁN, J. M.; WULFF ALONSO, F. (2001): «*Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*», ed. Istmo, Madrid.
- SÁNCHEZ LEÓN, M. L.; GARCÍA RIAZA, E. (2005): «Las Illes Balears en época romana», en *El mundo romano en las Illes Balears*, Fundació la Caixa, pp. 39 -53.
- SCHULTEN, A. (1949): «*Sertorio*», ed. Bosch, Barcelona.
- SEBASTIANI, S.; CALZECCHI ONESTI, G. (1991): «*Le armi picene a Castel Sant'Angelo*», Borga Editore, Roma, pp. 62-66.
- TOVAR, A. (1989) «*Iberische Landeskunde. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, T. 3. Tarraconenses*», Verlag Valentin Koerner, Baden-Baden, Germany.
- VAN OOTEGHEM, S. J.: «*Les Caecilii Metelli de la République*», Colección Classe des Lettres et des sciences morales et politiques, Bruxelles, 1967.
- ZUCCA, R. (1998): «*Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*», ed. Carocci, Roma.



Fig. 1. Asentamiento militar romano en el puerto de Sanitja (123 a.C. — 45 a.C.).

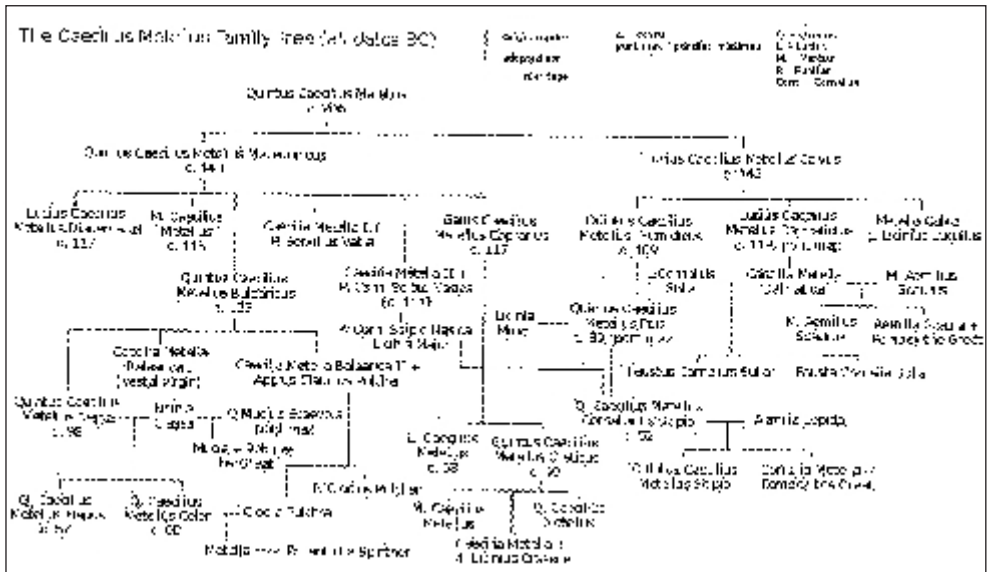


Fig. 2. Árbol genealógico de la familia Caecilia Metella.

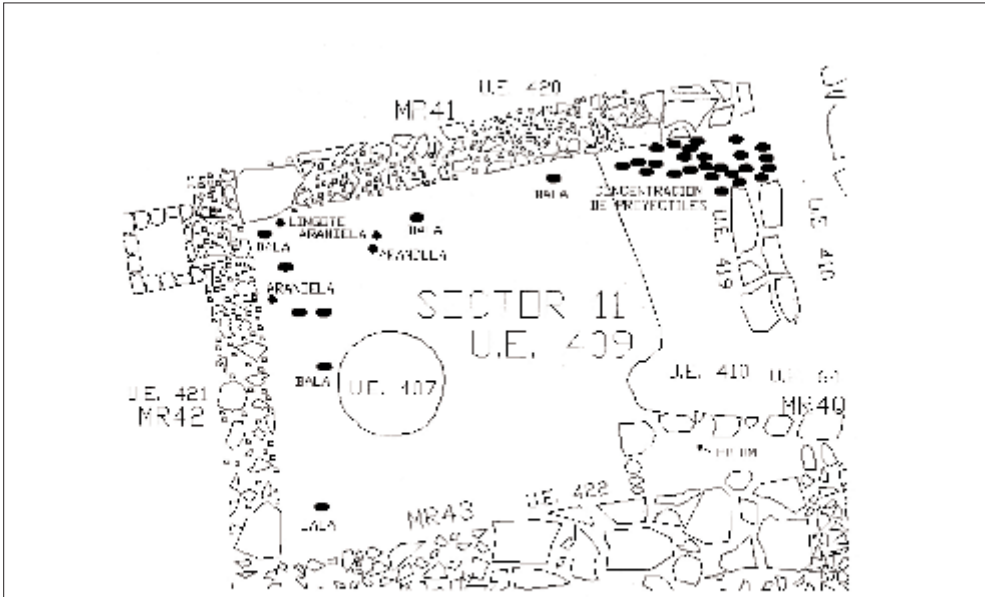


Fig. 3. Depósito de proyectiles de plomo en el sector 11 de la excavación del campamento militar datado en el primer tercio del siglo I a.C. donde apareció también un *pilum*.



Fig. 4. Dibujo de un proyectil de plomo con la inscripción de CN(eus) MAGN(us) localizada en el Cerro de las Balas. Ilustración extraída del estudio de Pemán.



Fig. 5. Proyectil de plomo con marca epigráfica [S CAE] encontrada en Sanitja y estudiada por J. C. de Nicolàs (NICOLÀS, 1983: 248).